

Estudios explicativos sobre la violencia contemporánea en Medellín

Rodrigo Losada Lora
Instituto SER de Investigación

Qué tanto sabemos, con conocimiento confiable, sobre el por qué de la violencia contemporánea en Medellín? Muy poco. La justificación de esta lacónica respuesta se presenta a continuación.

Se han identificado trece trabajos, de corte académico, que en una u otra forma intentan dar cuenta de las causas o raíces de la violencia social en Medellín, o de sus factores asociados. A continuación, sin más ánimo que el de contribuir a una discusión de altura sobre los trabajos realizados, se hace un breve recuento de nueve de ellos, presentados en orden cronológico, y se emite un concepto, muy personal, sobre algunos méritos o deméritos de los mismos. A los otros cuatro se los alude incidentalmente.

Para evitar ambigüedades conviene decir que, en este artículo, se entiende por "violencia" los actos, o amenazas, de daño físico grave, incluida la privación de la libertad, realizados y/o planea-

dos contra personas individuales o contra grupos de ellas.

Las obras consideradas son:

1. Universidad de Antioquia, Servicio Seccional de Salud de Antioquia, y otros, "Medellín: Una expresión de la violencia nacional", *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 10:2 (1987) 132-151

Se trata de un estudio de carácter exploratorio y, ante todo descriptivo. Viene a continuación de otro, titulado "La violencia en Antioquia: una crisis que compromete a todos" (ibidem, pp. 107-131), el cual, como su nombre lo indica, se refiere a todo el departamento, pero trata de hacer el mínimo de alusión al caso específico de Medellín.

En el artículo sobre Medellín se documentan, en forma selectiva, las tendencias de muerte violenta en la ciudad desde 1919 hasta 1985; las diferencias en la tasa de homicidios y de otros

delitos, por comuna, en el período 1976-1985; y las tasas de homicidio para algunos barrios (no se sabe a qué año se refieren). Además, se presentan cifras para mostrar cómo, a comienzos de la década del 80, las víctimas de los homicidios son ante todo hombres, de 15 a 44 años, y cómo el instrumento empleado en tres de cada cuatro homicidios es el arma de fuego.

Por otro lado, se comparan las tasas de homicidio de Medellín con las de algunos países del mundo, con las del resto del área metropolitana de Medellín y con las del resto del departamento de Antioquia: las tasas de Medellín revelan ser excepcionalmente altas. Asimismo, se hace un cálculo del costo social de la violencia en términos de pérdida de años productivos, incapacidades permanentes y uso de los servicios de urgencia de un hospital principal de la ciudad.

A fin de avanzar en la búsqueda de explicaciones de la violencia homicida se examinan las tasas de homicidio de los barrios según su nivel socio-económico, y se encuentra que no es clara la relación entre estas dos variables. Igualmente, se hace un ejercicio de regresión en el que se toman como variable dependiente las mencionadas tasas y se las relaciona con seis variables de tipo socio-económico de los barrios. Se concluye "la posible asociación" p. 139), significativa pero débil, de cuatro de ellas (densidad poblacional, establecimientos con venta de licor, índice de analfabetismo e índice de desempleo), con la tasa de homicidio.

Se trata, pues, de un estudio rico en dato estadístico, pero pobre en análisis del mismo y con un gran vacío teórico. Se dice esto último en

cuanto que el estudio no alude a generalización alguna que otros estudios, extranjeros o nacionales, hayan establecido o propuesto. Por otro lado, sin justificación alguna previa se escogen unas variables (nivel socio-económico, etc., arriba aludidas) para adelantar el ejercicio de regresión, lo cual parece un tanto mecánico o arbitrario.

Con respecto a la relación entre tasas de homicidio de una comuna o de un barrio, y las características socio-económicas del mismo, conviene señalar el carácter aparentemente engañoso de la misma: porque, dado que ni la víctima ni el victimario en un hecho de homicidio pertenecen necesariamente al barrio o comuna donde éste tiene lugar, la simple relación entre homicidio y características socio-económicas del barrio o comuna no dicen nada sobre la extracción social ni de la víctima ni del victimario. En sentido estricto, lo único que indican es que los homicidios tienen lugar con mayor frecuencia en unos barrios que en otros, pero no arrojan luz confiable alguna sobre sus causas.

De todos modos, las cifras estadísticas aportadas por el estudio bajo consideración ayudan a precisar la magnitud del problema, y sus características espaciales y temporales. Se echa de menos que, en ocasiones el artículo no suministre suficiente información sobre qué exactamente designa una variable (vgr. nivel socio-económico) o cómo se la midió. En ocasiones, tampoco proporciona la información mínima deseable sobre las fuentes de los datos utilizados (vgr. decir que "se emplea información publicada en los anuarios estadísticos", p. 139, sin indicar cuáles y el año de los mismos, parece poco profesional)¹.

1 El documento *Violencia en Antioquia y Medellín: Marco de referencia* (de autor desconocido y sin fecha) se apoya en el artículo sobre Medellín aquí comentado, y en el que se refiere a Antioquia, arriba aludido, pero trata de actualizarlo con datos de 1990 y de complementarlo en algunos aspectos. Por el carácter extremadamente esquemático de dicho documento nos abstenemos de comentarlo en detalle.

2. Comisión de Estudios sobre la Violencia. *Colombia: Violencia y Democracia*. Informe presentado al Ministerio de Gobierno. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

En realidad, este estudio no contiene una sección expresamente dedicada al caso de Medellín, pero alude a la violencia de esta ciudad en plan de ilustrar ocasionalmente la violencia en las ciudades colombianas. En particular, bajo el título de "Violencia urbana en Colombia" se menciona a Medellín como la ciudad más violenta del país, al menos en términos de violencia homicida (p. 59). Como algo aplicable no sólo a Medellín, sino a otras ciudades del país, se destaca la multiplicidad de tipos de violencia homicida que se observa en ellos: violencia por defender la propiedad, por asegurar las utilidades asociadas en el narcotráfico, por intolerancia política, por proteger ciertos valores sociales (grupos de limpieza social), por embriaguez, por venganza, etc. Llamar la atención sobre esta multiplicidad de tipos de violencia nos parece que es la principal contribución de este estudio.

Se subraya, además, que ha existido un incremento en el uso de armas de fuego para cometer homicidios (p. 60), lo cual supone una cierta holgura de medios económicos en quien las emplea o que alguien, que cuenta con esos medios, se las suministra. Y se sostiene que "(n)o parece... que la tesis que asocia con la pobreza la violencia que desemboca en muerte agote las causas del fenómeno" (p. 61). Se alude, sumariamente y en plan muy descriptivo, casi que de simple definición del fenómeno, a la violencia sicaria; se la considera un fenómeno presente en varias de las ciudades colombianas, y que se ha conocido en el país en distintas épocas (pp. 67-69, y 96-98).

En general, y en particular en cuanto atañe a

Medellín, este estudio se caracteriza por ser muy descriptivo. Las explicaciones apenas si se esbozan, sin llegar a conceptualizarlas con precisión, ni menos a someterlas a prueba empírica.

3. Camacho Guizado, Alvaro, Guzmán Barney, Alvaro. *Colombia: ciudad y violencia*. Bogotá: Edic. Foro Nacional, 1990.

Este estudio, muy emparentado con el anterior pero mejor documentado, se centra ante todo en la ciudad de Cali. Sin embargo, busca contextualizar el caso de esta ciudad aludiendo a algunos datos de otras ciudades del país, especialmente en Medellín.

En el capítulo sobre "La criminalidad violenta urbana en Colombia: Hacia una cuantificación" (cap. 11), se comparan entre sí las tasas de delito contra la vida e integridad personal de las principales ciudades del país: según este indicador, Medellín aparece en sexto lugar, por debajo de Popayán, Villavicencio, Pereira, Ibagué y Pasto, pero por encima de Cali, Barranquilla y Bogotá. Cabe observar, no obstante, que esas tasas son poco finas para describir fenómenos de violencia porque mezclan, en una sola categoría, fenómenos tan disímiles como los homicidios intencionales (por cualquier móvil que hayan sido), con los homicidios culposos (en accidente de tránsito), los suicidios, las lesiones personales (intencionales o no) y el abandono a personas inválidas.

El capítulo III ("Algunos rasgos típicos de la criminalidad violenta en Cali y Medellín") utiliza un conjunto de datos proveniente de Medicina Legal, referidos a 1980-1986 (más exactamente, es una muestra de los datos disponibles en esta entidad). Analizando dichas evidencias se concluye que: (a) las lesiones personales tienden a

disminuir durante los años estudiados, pero todo lo contrario sucede con los incidentes de homicidio. (b) Las víctimas de los homicidios son ante todo hombres, entre los 15 y los 44 años de edad. (c) El medio más empleado para producir lesiones es "contundente" (palos, golpes, etc.), pero el más utilizado, y cada vez con mayor frecuencia, para causar la muerte, es el arma de fuego.

Como se ve, el tratamiento que se da a la violencia en Medellín es elemental y de orden eminentemente descriptivo, y coincide con los hallazgos de los dos estudios mencionados en primer lugar.

4. *Violencia Juvenil: Diagnóstico y alternativas.* Memorias del Seminario sobre la Comuna Nororiental de Medellín (Agosto 15-17, 1990). Medellín: Corporación Región, 1990.

Cuatro de las veinte ponencias presentadas en este seminario hablan expresamente sobre las causas de la violencia en Medellín, pero ninguna de ellas se apoya en cifras o mediciones sistemáticas, sino solo en la experiencia y familiaridad de los autores en el fenómeno examinado.

El "Ensayo interdisciplinario sobre el sicariato", preparado por Julio Jaramillo Martínez y Diego Alejandro Bedoya Marín, sostiene que "(e)l sicariato es una derivación de muchas fuerzas" (27), y señala como posibles causas, "unas de fondo y otras intermedias: Las primeras tocarían la propia raíz del problema. A las segundas se las entiende como aquellas que han hecho posible o facilitado la presencia del fenómeno" (p.27). Entre las primeras se encuentran: las condiciones socio-económicas de la población, la falta de eficacia del Estado, la realidad familiar en la cual ha vivido el sicario, y una cierta tendencia del antioqueño hacia la violencia. Como causas inter-

medias figuran: la música rock y punk, la acción de los medios de comunicación (que exhiben violencia y que presentan los halagos ofrecidos por la sociedad de consumo), el mercado de las drogas, y la sicología propia de las bandas juveniles.

En la ponencia "las bandas juveniles en el Valle de Aburrá", Alonso Salazar Jaramillo pretende "analizar la violencia juvenil desde su dimensión cultural y específicamente desde su relación con la cultura antioqueña" (p.38). Habla, entonces, y a ello consagra la totalidad de la ponencia, de la "Subcultura" de las bandas de sicarios, la cual "es producto de una mezcla de elementos de la cultura paísa, de la cultura de consumo y de la cultura maleva" (p.40). En relación con la cultura paísa Salazar destaca el carácter aventurero y atesorador (afición exagerada por la riqueza) del antioqueño, su espíritu pendenciero y machista, su sentido religioso (que lo lleva a unir lo religioso con el negocio), y la veneración del hijo por la madre, así como la tolerancia de ésta para con aquel.

En el caso de la subcultura sicarial, estos elementos culturales se ven acompañados por el afán del consumo y del derroche (cultura del consumo) y por un cierto gusto por la música que contiene una celebración festiva de la muerte (cultura maleva).

Para Salazar la dimensión cultural no es sino una parte del problema, tanto así que concluye diciendo: "Enfrentar el fenómeno de la violencia juvenil implica desactivar causas objetivas como la impunidad y la situación socioeconómica. Pero sobre todo construir una propuesta de participación social y cultural que llene el inmenso vacío dejado por la quiebra de los valores tradicionales" (p.47).

Según la ponencia "A grandes males, grandes remedios", de la Corporación Región, las causas de la violencia ya se conocen: "Todas ellas han sido repetidas mil veces: La crisis de la institucionalidad política y el Estado (sic); la crisis (ausencia) de una ética social; un ambiente social de tolerancia con el delito y la corrupción: la impunidad generalizada como consecuencia de la ineficacia de la administración de justicia; la corrupción de los organismos de seguridad del Estado; la situación socioeconómica; la influencia del narcotráfico; la crisis de los modelos culturales tradicionales y ausencia de una cultura urbana sólida" (p. 49)².

Esta ponencia se dedica, luego, a presentar una serie de estrategias para enfrentar la situación de violencia que vive Medellín, y a sugerir la participación que tienen en ellas tanto las organizaciones no-gubernamentales, como la misma comunidad.

Por último, la ponencia titulada "La violencia en la Comuna Nororiental de Medellín", por Alirio Pérez y Javier Peláez, hace un entretejido sugere, pero confuso y emotivo, de factores culturales y socio-económicos que explicarían la violencia, similares a los planteados por las otras tres ponencias en su conjunto. Pero se subraya que "(e)l verdadero responsable del hecho ha sido el Estado. No hay más culpables, no están en ninguna parte" (p. 213).

Como se puede apreciar, estas ponencias abundan en hipótesis explicativas (no siempre reconocidas como tales por sus expositores), pero sufren de muchas imprecisiones conceptuales y carecen por completo de evidencias sólidas que las sustenten.

5. *En qué momento se jodió Medellín*. Bogotá: Editorial Oveja Negra y Editorial Milla Batres, 1991.

Este es un libro de ensayos bastante similar al anterior, aun cuando más general y con menor cohesión interna. Trata ya no solamente sobre la violencia juvenil, sino sobre toda la problemática social (con algún énfasis, no muy claro, sobre la violencia) que afecta a la ciudad. Sólo dos de los ocho ensayos incluidos, son relevantes para la reseña entre manos (que sólo versa sobre explicaciones de la violencia): el de Alonso Salazar Jaramillo, "Las bandas juveniles en el Valle de Aburrá", y el de Julio Jaramillo Martínez, "Hacia una lectura antropológica de la violencia en Medellín".

El de Salazar reproduce las ideas recogidas en su contribución al libro *Violencia juvenil* recién comentadas, y que serán objeto de mayor examen al hablar más abajo del libro que recoge el trabajo de fondo de este investigador.

El artículo de Jaramillo trata sobre cinco aspectos de "la realidad antropológica del joven violento: la búsqueda del valor y del sentido de la vida; el 'nuevo estilo de vida' y su confrontación con el valor de la vida en la cultura antioqueña; la dimensión política de la existencia humana; el hombre y su expresión religiosa en una situación de violencia; (y) la acción humana -- la ética -- de cara a un momento de hostilidad." (p. 76). Es un artículo interesante pero con menor énfasis en las causas de la violencia, por comparación con la ponencia de este autor para el libro *Violencia juvenil*, arriba aludida. Jaramillo y un colega suyo publicaron un libro expresamente sobre dicha violencia, que será comentado en breve.

² Ver además el párrafo *Pueden resumirse en dos grandes factores las causas de la violencia...*, pag. 50.

6. Salazar J., Alonso. *No nacimos pa' semilla*. La cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá: Cinep, 1990.

En este libro, Salazar presenta completo, y un poco más maduro, el argumento que esbozó en la ponencia recién comentada. Con base en una serie de entrevistas (se desconoce cuántas), realizadas en 1989 e inicios de 1990, el autor fabrica, en forma intensamente dramática, cinco relatos sobre las condiciones y forma de vida de los sicarios de Medellín. Dice el mismo: "Del total de entrevistas realizadas en la investigación, seleccionamos las que creímos más representativas. Hemos tratado de conservar el estilo y el lenguaje de las narraciones originales. Sólo organizamos los relatos buscando coherencia y fluidez que facilitan la lectura y la comprensión. Los nombres, los lugares y algunas circunstancias se han cambiado por razones obvias" (p.18).

Al concluir los cinco capítulos centrales del libro, se pregunta el autor cómo han surgido las bandas de sicarios, y "qué puede explicar que un joven de 16 años de una familia aparentemente normal asesine..." (p.193). A lo primero responde destacando la coincidencia entre el mapa de las bandas de Medellín y el mapa de las zonas pobres y marginadas, llamando la atención sobre la impunidad reinante y sobre la ausencia del Estado, y señalando cómo, además del narcotráfico, otros actores políticos y sociales han utilizado los servicios de los sicarios.

En cuanto a la explicación de por qué un joven asesina, dice: "Nuestra hipótesis es que se ha producido un sincretismo cultural que ha dado origen al fenómeno del sicariato. Este se configu-

ra a partir de tres fuentes culturales básicas para la constitución de las bandas: la cultura paisa, la cultura maleva y la cultura de la modernización" (p. 194). Como se ve, aparecen aquí los mismos temas que el autor planteó en la ponencia arriba comentada, inserta en el libro *Violencia juvenil*.

El libro de Salazar, impactante como pocos, deja en el analista crítico muchos interrogantes. Cómo saber si el autor no está fuertemente sesgado en algunos puntos de su relato? Cómo discernir en cada relato lo esencial de lo anecdótico? Cómo saber si lo que se presenta como característico del sicario no es también compartido por otros sectores de la población que son ajenos por completo al homicidio? Qué es, entonces, lo distintivo del sicario? Qué pruebas hay (excepto las afirmaciones del autor) para demostrar que eso es así? En realidad, no encontramos en el libro respuesta a estos interrogantes.

Esta obra, sin embargo, parece muy útil para familiarizar a un investigador con el fenómeno y para generar hipótesis explicativas del mismo.

Valga aquí un comentario que aplica no sólo a Salazar, sino a los varios autores, que apelan a la cultura como a un factor explicativo de la violencia en Medellín³. En realidad, pretender que la violencia es un rasgo cultural, o es consecuencia de una cierta cultura (o subcultura), es algo fácil de decir (al menos hoy en día, en Colombia), pero muy difícil de probar. Porque, entre otras razones, el término "cultura" es un término muy amplio y ambiguo, sobre cuyo sentido exacto ni siquiera los antropólogos han podido ponerse de acuerdo. Quien pretenda dar una explicación "cultural" debe, entonces, ofrecer su definición

3 Además de los mencionados en este artículo ver Henao Delgado, Hernán. *Medellín: Cultura y violencia*, ponencia presentada al Seminario Interdisciplinario sobre violencia y paz, Bogotá, junio de 1990.

del término, y demostrar, además, con hechos comparativos, rigurosamente documentados, cuáles de los varios elementos de ésta son específicos de la comuna en cuestión, o de Antioquia, o de Colombia, y cuáles de ellos demuestran tener una relación clara con la violencia homicida. Se subraya lo de "hechos comparativos" porque la única manera de reconocer qué es realmente típico o característico de un grupo social es confrontándolo sistemáticamente con otros.

Por otro lado, ante una explicación de tipo cultural como la que algunos ofrecen para la violencia de Medellín, uno se pregunta cómo es posible que una cultura, supuestamente compartida por la gran mayoría de los habitantes de un territorio dado, induzca a conductas de violencia homicida a sólo una pequeña minoría de dichos habitantes. Conviene recordar que, según cálculos de Salazar, el número de sicarios en Medellín puede ser del orden de 3.000 (*No nacimos pa' semilla*, p.189); por otro lado, según el Anuario Estadístico Metropolitano 1989 residían, en la sola Comuna Nor-Oriental 100.000 jóvenes de 15 a 24 años. Si la cultura, compartida por estos jóvenes, induce a la violencia, cómo explicar que sólo una ínfima minoría de ellos efectivamente ejerza violencia homicida?

7. Bedoya Marín, Diego A. y Jaramillo Martínez, Julio. *De la barra a la banda: estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín*. Medellín: Edit. Lealón, 1991.

Los autores, motivados por el estudio previo que realizaron sobre los sicarios (reseñado atrás, a propósito del libro *Violencia Juvenil*), deciden profundizar en el tema de las bandas juveniles. "Adoptamos como criterio de trabajo el conocimiento directo e inmediato del hecho por medio de entrevistas personales ya con los miembros de

las bandas, ya con personas a ellos vinculadas para luego proceder a una tarea de sistematización y de interpretación" (p. 9).

Apoyados en esa metodología los autores producen una descripción excepcionalmente completa (en cuanto a la temática) de las bandas juveniles en la ciudad de Medellín y sus varios tipos, su origen, sus características socio-económicas, sus relaciones con el entorno social y gubernamental que las rodea, su estructura interna, etc. El tono de la descripción suele ser cauto, cuidadoso, con una particular preocupación por la claridad conceptual.

Sin embargo, dado que en el libro no existe una sola cita a fuente independiente de información, distinta de las aseveraciones de los autores, el investigador crítico (como quien escribe) se pregunta hasta dónde una descripción que parece muy atinada, en efecto lo es. No se desconoce lo difícil que resulta anotar o grabar las declaraciones de los sujetos entrevistados y poner ese material a disposición de otros investigadores para que verifiquen por sí mismos si las conclusiones a que llegaron Bedoya y Jaramillo rigurosamente se desprenden o no de los datos recogidos por ellos. Pero por otro lado, no sería razonable aceptar sus conclusiones haciendo un acto de fe. Conviene destacar, a favor de estos autores, que los cuadros del mundo sicarial y de las bandas juveniles, descritos por ellos, parecen coincidir sustancialmente con lo que otro investigador, a saber, A. Salazar, arriba citado, ha planteado. Este hecho refuerza la validez y confiabilidad de sus respectivas descripciones, pero no necesariamente la aceptabilidad de sus explicaciones causales.

El estudio de Bedoya y Jaramillo revela poco dominio de las teorías sociológicas o psicológicas hoy disponibles para explicar la violencia, o aún

la misma conformación de bandas juveniles. De ahí que en su intento de identificar causas del fenómeno, estos autores recurren al listado de una larga serie de factores que parecen relevantes para ese fin, sin aportar pruebas concluyentes de que en realidad lo son. Más aún, a su juicio, las causas de la violencia no son sólo múltiples, sino "... interrelacionadas. Actúan... las unas ligadas a las otras, como en un gran conjunto." Una explicación de esta índole no puede tomarse más que como un paquete de hipótesis, no muy claras, y cuyas relaciones mutuas son todavía más imprecisas.

8. De los Ríos, Héctor, y Ruiz Restrepo, Jaime. "La violencia urbana en el Medellín de los ochentas", *Revista Universidad de Antioquia* 221 (Julio-Septiembre, 1990), 24-42⁴.

Estos autores buscan dar una explicación de la violencia en la que los individuos y sus actos son considerados a partir de la sociedad en que viven (p.41, Nota 5). Como hecho excepcional entre los analistas de la violencia, De los Ríos y Ruíz se adelantan a proponer su definición de "violencia", la cual entienden como "...actos de presión, mediante la utilización de la fuerza, con el fin de lograr objetivos determinados" (p.25). Hablan de "causas estructurales" y de "condiciones coyunturales" (p.25). Entre las primeras destacan una persistente crisis del Estado; una subcultura que enfatiza el éxito económico; la pobreza y marginalidad; el bloqueo al ascenso económico; y el hiriente contraste entre la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres (dado que, en el caso de Medellín, entre las dos ciudades no están ubicados, físicamente hablando, los "sectores de

ingreso medios", p. 31)⁵.

De los Ríos y Ruiz enfatizan que "...no (creen) en la relación mecánica pobreza/violencia, pero sí que la presencia coyuntural de otros fenómenos puede convertir a los pobres en "violentos" (p. 31). Tampoco, para ellos, la cultura que privilegia como meta el éxito monetario lleva necesariamente al homicidio. Se requieren, asimismo, unas condiciones coyunturales apropiadas. Pero la conjunción de todos estos factores estructurales crea "un estado generalizado de frustración" en el que, por cierto, surge una forma específica de violencia por "efecto del narcotráfico" (p.37).

Esta forma consiste en que el homicidio se convierte "en mercancía", o en otras palabras, que "la motivación para cometer homicidios deja de estar asociada al hurto y a las acciones afectivas de la población, para convertirse en conductas que dependen de la oferta y de la demanda" (p.38). Como desarrollo adicional surgen las "organizaciones" criminales, para las cuales el homicidio es una "acción racional, preparada y planificada" (p.40).

Los autores documentan con cifras cómo se ha incrementado la violencia homicida en Medellín durante la década del 80, y cómo, comparando el número de homicidios (los autores no hablan de tasas, sino de números absolutos) de las varias comunas de Medellín, se aprecia que ese número es más alto en la comuna Oriental ("la más pobre, la más poblada y una de las de menor extensión territorial" (p.32). Pero, con respecto a su explicación de la violencia, los autores no aportan evidencia confiable alguna.

4 Publicado asimismo en *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1990.

5 En síntesis, consideramos que hay en las comunas populares de Medellín un conflicto entre las aspiraciones culturales y la estructura social, que da pie a la inmovilidad social (p.33).

A propósito de este artículo, conviene plantear un par de inquietudes, que tienen que ver por igual con otras de las explicaciones propuestas para la violencia en Medellín. Primera: no es claro qué quiere decir "causa estructural" (lo mismo vale decir de la llamada "causa objetiva"), ni qué tipo de causalidad ejerce. Es diferente, acaso, de circunstancia? Se distingue de aquella noción de causalidad, quizás la más generalizada en las ciencias sociales, que se enuncia "Si X, luego Y", y que implica (usando proposiciones de tendencia) que el efecto Y no suele darse si no está presente la causa X, y que cuando se hace presente X, generalmente se produce el efecto Y? Si se distingue, en qué sentido exacto es causa?

Segundo: Preocupa encontrar explicaciones que apelan a un gran agregado conglomerado de factores, muy imprecisos conceptualmente, cuyo efecto agregado es prácticamente imposible de medir (al menos hoy en día), cuya importancia relativa no se establece, y cuya interacción tampoco se especifica. Asumiendo que es claro lo que quieren decir, cómo se establece la validez de estas explicaciones?⁶.

9. Torres de Galvis, Yolanda, y Velásquez de Pabón, Elvia. "Estudio de casos y controles sobre factores de riesgo psicosociales para violencia juvenil" (Medellín: multicopiado, Centro de Investigaciones, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, 1990).

Se trata de un estudio cuasi-experimental sobre factores de riesgo psicosociales que pueden ser útiles para explicar la violencia homicida juve-

nil. Las autoras entrevistan una muestra de 112 varones de 16 a 24 años, condenados por homicidio y detenidos en la cárcel de Bellavista de Medellín (a quienes se denominará a continuación como 'reclusos'), y la comparan con las respuestas de 112 varones de la misma edad, no homicidas, escogidos en los barrios de residencia de los anteriores (designados a continuación como 'grupo de control'). Se logra así mantener constantes tres variables importantes: sexo, edad, y sitio (barrio) de residencia. Las entrevistas fueron administradas individualmente y tuvieron carácter confidencial.

Con la información recogida las autoras documentan, en algunos aspectos, las características socio-demográficas de los dos grupos de jóvenes, sus antecedentes familiares, uno que otro rasgo de su personalidad, su vinculación con pandillas, y la experiencia de crimen vivida en el vecindario. Informan, además, sobre algunas circunstancias de los homicidios y sobre los móviles de los mismos, según autorreporte de los reclusos.

Esta investigación encuentra que ser homicida está relacionado significativamente con estar sin ocupación, pertenecer a una pandilla juvenil, tener un nivel bajo de escolaridad, haber sufrido abandono de uno o de los dos padres durante la infancia, antecedentes de prostitución de la madre, y alcoholismo o drogadicción de la misma.

El estudio es muy sugerente y el más riguroso metodológicamente de los aquí reseñados (aunque desordenado en la presentación de los datos y con una redacción, en ocasiones, confusa). A

6 Estos comentarios aplicarían asimismo al documento titulado *crisis nacional y violencia en Medellín* (de autor desconocido y sin fecha) y al trabajo de Alvaro Sánchez, y otros., *La descomposición social en el Distrito Educativo 01, Medellín Oriental* Informe de investigación, mecanografiado, 1990). Sin embargo, en relación con este último, las críticas se refieren fundamentalmente a su capítulo 2, no al capítulo donde se recoge la sustancia de su trabajo, que consiste en unas encuestas aplicadas a profesores y alumnos.

nuestro juicio las relaciones encontradas requieren precisarse mejor por, al menos, tres razones: primera, dado que varias de las relaciones encontradas se refieren a circunstancias poco frecuentes, algunos hallazgos no parecen tener mayor poder explicativo. Por ejemplo: las autoras encuentran que los antecedentes de prostitución de la madre son seis veces más frecuentes entre los reclusos que en el grupo de control. El hallazgo tendría un gran poder explicativo si la mayoría o una parte sustancial de los reclusos tuvieran ese antecedente. Pero, según las mismas autoras, sólo un 5.4% de los reclusos revelan ese antecedente (contra 0.9% del grupo de control). Algo similar cabría decir del alcoholismo o drogadicción de la madre: este antecedente es reconocido únicamente por el 8.0% de los reclusos (contra el 3.6% en el grupo de control). La misma vinculación con pandillas apenas caracteriza el 17.9% de los reclusos (contra 5.5% del grupo de control). Conviene, sin embargo, recordar que el grupo de reclusos incluye todo tipo de presuntos homicidas (por cualquier móvil que se haya cometido el hecho).

Segundo: La crítica anterior no aplicaría el caso de la ausencia de ocupación, que se mencionó arriba como relacionada significativamente con ser homicida: 52.6% (o sea, la mayoría) de los reclusos declaró que no hacía nada (es decir, no trabajaba ni estudiaba; pero no es claro a cuál momento del tiempo se refiere esta pregunta), contra 8.9% del grupo de control que dio la misma respuesta. No obstante, importa precisar (en este estudio y en otros que señalan el desempleo como factor muy relacionado con la violencia) la dirección de causalidad entre carencia de ocupación y delincuencia. Más exactamente, importa despejar interrogantes como estos: se vuelve el joven delincuente por no tener nada que hacer, o por haber sido delincuente (quizás en cosas menores), el

joven termina careciendo de ocupación? Mata el joven por carecer de trabajo o porque matar es una actividad mejor remunerada? O son, quizás, el desempleo y el homicidio fenómenos que no tienen relación de causalidad entre sí, sino consecuencia de una causa común, por ejemplo, la baja estima de sí mismo que puede llevar tanto a no obtener empleo y a fracasar en la escuela, como a actividades delincuenciales?

Para apreciar la verdadera incidencia del desempleo (o de la carencia de ocupación) es necesario, además, tener en cuenta otros factores que pueden orientar mejor hacia las causas de fondo de la conducta delictiva, por ejemplo, la solidaridad y comprensión familiar en época de desempleo, y la sensación de mayor o menor privación relativa (es decir, si el desempleado, al compararse con sus grupos de referencia más importantes, se siente la excepción, o sencillamente alguien más que sufre la misma experiencia de otros muchos). Además, es necesario controlar por un factor que parece crucial en todos estos análisis y es el de la probabilidad percibida de ser severamente castigado por el acto homicida.

Tercero: los hallazgos de esta investigación requieren un análisis ulterior que permita establecer la importancia relativa de los factores que se encontraron relacionados con el homicidio (controlando en cada caso la incidencia de los otros factores relacionados relevantes).

Conclusión

Esta reseña de estudios previos sobre la violencia contemporánea en Medellín demuestra, a nuestro parecer, que es muy poco lo que sabemos sobre este grave problema, particularmente sobre sus causas. Y lo grave es que, si no hay evidencias seguras sobre dichas causas, las acciones guber-

namentales para remediar el problema se estarán tomando más por intuición que por otra razón.

Para concluir, conviene señalar algunas fallas que nos parecen graves y que son bastante frecuentes en los estudios aquí reseñados. Primera: rara vez en estos estudios se ha intentado analizar la etiología de cada tipo de homicidio. Porque las razones que llevan a un homicidio por venganza o por celos, son ciertamente muy diversas de las del sicario que mata por dinero. Reconocemos que los datos para hacer este análisis son muy difíciles de conseguir, pero conviene buscarlos más sistemáticamente. Por cierto, la Policía Nacional tiene información recogida sobre los móviles aparentes de los homicidios (en el formulario RC-1), que nunca ha dado a conocer.

Conviene mencionar aquí un resultado de la investigación de Torres y Velásquez, que viene a propósito. Le preguntaron a los reclusos por los móviles de su homicidio y obtuvieron la siguiente respuesta:

Defensa	28.6 %
Dinero	18.8
Venganza	17.9
Encargo	8.9
Miedo	3.6
Otros	11.6
Sin justificación	8.9
S.D.	5.4 (p.16) ⁷

No parece muy útil seguir adelantando estudios sobre la violencia homicida como si los varios tipos de homicidio obedecieran a las mismas causas.

Segundo: La mayoría de los estudios realizados (una excepción notable es el de Torres y Vásquez) parece desconocer los resultados de numerosas investigaciones realizadas en otros países sobre las causas de la violencia social o de la delincuencia homicida. Las consecuencias de este desconocimiento son graves: por un lado, se están proponiendo en Colombia (por ejemplo, con respecto a la violencia en Medellín) hipótesis que han sido descartadas o cuestionadas seriamente en otros países hace años, precisamente porque las mediciones hechas no las avalaron. Por otro, esos estudios han permitido precisar conceptualmente las variables en forma tal, que la forma como se tratan algunos factores explicativos (por ejemplo, cultura, pérdida de valores, o nivel socio-económico) entre no pocos investigadores colombianos, suena (exagerando un poco) como si un físico hoy en día considerara plausible la primitiva teoría del flogisto.

Como nota final, permítasenos insistir en que no queremos menospreciar los trabajos realizados. Sólo pedimos claridad conceptual en lo que quieren decir o probar, y que aporten evidencias sólidas (basadas en mediciones y en controles de terceras variables) para avalar lo que proponen.

⁷ Convendría que las autoras explicaran por qué esta suma da 103.7% y la de las frecuencias absolutas 116. Respuesta múltiple?.